

La docencia como profesión¹

Por: Mariano Herrera

En una investigación realizada en 2000, se aplicó una encuesta a mil maestros que constituían una muestra representativa de los docentes venezolanos. Una de las preguntas que se les hizo fue: ¿A qué atribuye usted el rendimiento de sus alumnos? 79% de los maestros expresaron que el rendimiento de sus alumnos dependía de factores ajenos a la acción pedagógica y de la escuela. Es decir, una apabullante mayoría de los docentes venezolanos no cree en sus propias capacidades ni en sus competencias profesionales.

La mayoría de los docentes cree que el rendimiento de sus alumnos depende de que las madres o las familias de sus alumnos colaboren y complementen la educación en sus casas. Otros trasladan la culpa al gobierno e incluso a agencias internacionales como el FMI. Apenas un 9% afirmó que el rendimiento de los alumnos depende de la acción pedagógica, es decir de lo que hacen los maestros en el aula.

Trabajar con una mentalidad dominada por ideas que sitúan la responsabilidad profesional propia en otras manos, ajenas a la docencia, es lo mismo que tener bajas expectativas de sí mismo y de la profesión que se ejerce. ¿Por qué se produce esto? ¿Por qué los docentes son pesimistas con respecto al poder y las capacidades propias? Para responder estas dudas, intentaré formular algunas propuestas de explicación, basadas en estudios y experiencias directas con docentes en servicio en toda Venezuela.

1.- La realidad no ayuda.

La mayoría de los docentes venezolanos trabaja en escuelas oficiales. En general en esas escuelas el rendimiento de los alumnos es muy bajo y termina produciendo fracaso escolar, es decir, repitencia o deserción. De hecho, la mitad de los alumnos que empieza cada año a estudiar en primer grado, no alcanza el noveno grado, 9 años después. Eso significa que 50 % de los que deberían egresar cada año de noveno grado, está repitiendo algún grado o abandonó prematuramente la escuela y ya está engrosando las filas de los excluidos del sistema educativo.

2.- La formación no está centrada en competencias.-

El mismo estudio antes mencionado también solicitó, a los docentes de la muestra, expresarse acerca de la formación recibida en las instituciones de educación superior, en las que estudiaron su carrera. La mayoría opinó que había recibido una formación teórica fuerte y una formación práctica débil. Desagregando esa opinión tenemos que, menos de 18% de los docentes reporta algún nivel de deficiencia en teorías pedagógicas, lo cual indica que 82% considera que tiene un buen dominio teórico. Pero cuando se les preguntó sobre métodos para enseñar a leer, 47% reporta deficiencias en su formación universitaria inicial y 41% de los docentes denuncia deficiencias en métodos para la enseñanza de matemática.

Ahondando más en el tema, se les preguntó si habían recibido formación adecuada para enfrentar retos tales como trabajar con alumnos repitentes. 67% respondió que no dominaba competencias especializadas en ese asunto específico, 57% afirmó no dominar la situación de los alumnos con poca ayuda familiar y 61% opinó que no domina métodos para enseñar en salones con alumnos provenientes de familias en situación de pobreza.

Todo lo anterior parece indicar que la formación universitaria que reciben los docentes no está centrada en el dominio de competencias, sino más bien en el aprendizaje teórico, alejado de las necesidades del desempeño profesional cotidiano de los maestros. La formación centrada en competencias significa que los docentes tienen que ser capaces de aplicar lo que aprendieron en la universidad, en su praxis diaria. Por lo tanto las universidades deben poner mayor énfasis en el dominio de prácticas y métodos profesionales que se requieren para ejercer eficazmente la docencia. Lo teórico es indispensable, pero no suficiente.

3.- La experiencia tampoco es suficiente.-

El mismo estudio formuló a los docentes la pregunta ¿Cómo aprendió lo que la formación inicial no le enseñó? 80% respondió que a través de la experiencia propia y 57% gracias a la experiencia de colegas con mayor antigüedad en la profesión. No hay duda de que la experiencia es un factor fundamental para el aprendizaje, pero una experiencia con bases débiles en la formación inicial puede producir resultados poco satisfactorios. Tanto la experiencia propia como la de los más veteranos, puede volvernos expertos en prácticas ineficaces o inadecuadas. De hecho, en las escuelas oficiales existe muchas veces un clima institucional en crisis permanente y una gestión escolar deficiente, debido justamente a la falta de especialización profesional de los docentes, independientemente de su experiencia y de su antigüedad.

4.- La culpa no es de los docentes.-

Pero la falta de especialización y sus consecuencias prácticas en las escuelas y en las aulas no son culpa de los docentes. Buena parte de la responsabilidad recae en las universidades y en los programas de actualización y de formación permanente que organizan las autoridades educativas. Los docentes hacen esfuerzos cotidianos agotadores e invisibles y su actitud es bien intencionada. Pero la sociedad, las universidades y el Estado tienen que apoyarlos para que construyan ellos mismos cada vez más una profesión eficaz y con el valor social que merecen y, por supuesto, mejor reconocida de lo que está hoy en día.

Coyuntura fuera del tema:

¿Esta Ud. de acuerdo con que los estudiantes:

- No son agentes de intereses internacionales?
- Cuentan con representantes legítimos de la comunidad estudiantil?
- Se expresan con libertad y seriedad acerca de las libertades democráticas y de los derechos humanos y civiles?
- Deben ser escuchados y sus demandas tomadas en cuenta?
- No deben ser acusados en vano ni mucho menos insultados?
- Tienen derecho a manifestar y circular libremente por cualquier espacio público en Caracas o en cualquier parte de Venezuela?
- Defienden la autonomía vs. todo intervencionismo gubernamental y eso es sano?

ⁱ Publicado en el diario Últimas Noticias el 24 de junio de 2007.